

SOCIALIZACION PARA LA PARTICIPACION SOCIAL EN INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR¹

MSc. Claudia Castilla García

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLOGICAS

En el camino de buscar alternativas de incidencia sobre la realidad y su transformación, responder a la interrogante acerca de qué favorece una participación social efectiva, cómo se puede favorecer, desde cada contexto y modelo social particular, resulta un momento necesario de cara a la construcción de una sociedad mejor.

A participar se aprende, y en este sentido la socialización² adquiere una centralidad fundamental. Es a través de ella que los sujetos construyen sus modos de interactuar con la realidad, su ubicación dentro de la misma, su papel dentro de un sistema social, entre otros elementos sustantivos.

Entre los principios básicos que priman en un contexto determinado, sin duda están los patrones de interacción social, y éstos (en tanto la participación tiene lugar en la interacción), incluyen las formas de entender y materializar la participación individual y colectiva. De manera que es la socialización una vía esencial para que este proceso pueda potenciarse o no.

La cultura participativa de una nación es transmitida de generación en generación a través de los procesos socializadores, y ella encierra en sí las características integradoras y democráticas de la misma, en la medida en que en la propia acción participativa, la enriquece y transforma.

El ámbito educacional, sigue siendo un espacio clave en la socialización de los individuos. Aun cuando la familia es básica e insustituible en este proceso, las particularidades de la socialización desde las instituciones educativas la colocan en un nivel trascendente. En ella el individuo se inserta en una institución formal, y comienza a vivenciar, no ya desde el limitado núcleo familiar, sino desde la complejidad social, los elementos constituyentes de ésta. Resultará extremadamente complejo lograr transformar la realidad si no se logra un desarrollo integral de la participación social y una vía importante para lograrlo es reestructurar las formas en que los sistemas de educación llevan a cabo los procesos de socialización.

En este sentido, preguntarse cuál es el papel real que juega la escuela en socializar para la participación social efectiva, es un momento fundamental para cualquier análisis de la participación en una sociedad concreta.

¹ El presente artículo responde a los resultados obtenidos en la Tesis de Maestría de la autora, "Teoría y Metodología de las ciencias sociales" (CLACSO-FLACSO), culminada en abril 2010. Fue publicado en el Libro Niñez y adolescencia en Cuba. Aportaciones para una comprensión social de su Diversidad. UNICEF-CIPS, 2010.

² Entendemos la socialización como aquel *proceso de interacción social cuyo objetivo debe ser facilitar la integración activa y emancipadora del individuo al entorno social, para lo cual, los principios (fundamentalmente en cuanto a normas y valores) que priman en un determinado contexto y momento histórico, juegan un papel fundamental. En tanto interacción social está afectada por procesos interpretativos, comunicativos y subjetivos en general, de manera que no es lineal sino que se da en un continuo proceso dinámico de construcción, reconstrucción e interinfluencia de todos los elementos participantes, ya sean constituyentes o resultantes (Castilla, 2010).*

La prioridad dada en Cuba a la educación y a la atención de la niñez y la juventud, coloca la problemática en un punto de partida totalmente diferente por supuesto, en relación con el sistema social que asume. No obstante, lo anterior no la exime de la necesidad de repensar y, sistemáticamente, adecuar las políticas y sus formas de implementarlas. La complejidad de procesos como la socialización y la participación, su vinculación a elementos arraigados en los sistemas de relaciones heredados y reproducidos a lo largo de la historia, hace que ellos demanden una atención y vigilancia constante. Pero también su determinación histórico - concreta puesto que no puede definirse y promoverse de un modo único *per se*.

Partiendo de todo lo expuesto, la investigación que sirve de referencia al presente artículo tuvo como finalidad fundamental el análisis del papel de las actuales políticas de formación de la Educación Superior cubana, en la socialización de los estudiantes para la participación social efectiva. Algunos de sus resultados se comentan a continuación.

Contexto de la educación en Cuba: un preámbulo imprescindible

Apostar a un modelo socialista implica en el orden de la política y sus objetivos, al menos ha implicado para el modelo defendido por Cuba, la prioridad esencial al ámbito social. Dentro de esta proyección general, la esfera de la educación ha ocupado una centralidad fundamental, y ha direccionado significativamente las políticas sociales dirigidas a la juventud. Esto condiciona que cualquiera que sea el proceso que se pretenda analizar, y que involucre a la juventud cubana, requiere una contextualización a partir de los impactos que generaron todas las transformaciones en este sector, y las características que consecuentemente estableció para él mismo, independientemente de sus oscilaciones.

Sería imposible pensar la participación social en Cuba sin relacionarla con el amplio acceso a la educación. Para la niñez y la juventud cubana, la educación, en tanto formar parte de una institución y sus organizaciones, constituye una de las experiencias fundamentales donde comenzar a aprehender la participación social.

Al hablar de educación en Cuba, vienen a la mente imágenes épicas, no solo por la magnitud de las acciones y su impacto, sino incluso, por la rapidez de los cambios operados en este sector, a partir del triunfo de la Revolución. En un corto tiempo, muy corto por cierto, Cuba establece un abismo en su historia educacional con todos los países de América Latina y el Tercer Mundo en general, situándose al nivel de los países de más alto desarrollo en este ámbito.

Desde el mismo inicio de la Revolución se inician los cambios con la creación del Sistema Nacional de Educación, cuya base fundamental es el libre acceso gratuito de todos, sin discriminación alguna, a la educación. Inmediatamente se inicia en el país el proceso de Reforma de la Enseñanza. Se define al Estado como el máximo responsable de trazar las directrices principales de la política educativa. Ésta no solo deberá centrarse en la formación técnica, sino vincularse a la realidad social, buscar el constante fomento de la creatividad, con un papel primordial del desarrollo de los valores y de la vinculación educación – instrucción.

El año 1961 fue prolijo para la Isla en acontecimientos trascendentes, razón que justifica o valida, el nombre con el cual fue denominado: Año de la Educación.³ Quizás el acontecimiento de

³ Durante el período se llevó a cabo el Plan de Educación para Campesinas Ana Betancourt, que logró convocar a más de 150 mil mujeres jóvenes que residían en zonas rurales, quienes recibieron clases de corte y costura,

mayor impacto fue la Campaña de Alfabetización. En esta fueron alfabetizados 707 212 adultos y en solo un año logró reducir el analfabetismo del 23.1% al 3.9% (ONE, 2009b).⁴

Para mostrar el salto sustantivo dado en el ámbito educacional en los primeros años de la Revolución, baste referir, por ejemplo, que el número de escuelas existentes en el año 1959 aumentó en 26756 en 3 años (1962) (ONE, 2009b); el personal docente aumentó en el mismo período en 50068 (ONE, 2009b).

En el año 1959 se registraban en el país un aproximado de 26693 graduados⁵; tres años después, en 1962, esta cifra era de 54788 graduados; es decir, en este corto período la cifra existente al triunfo de la Revolución se duplicó (ONE, 2009b).

Algunos acontecimientos como la Batalla por el 6^{to} y 9^{no} grado, que en poco tiempo contribuyó, con la participación colectiva del pueblo, a elevar aun más el nivel educacional, constituyen también acciones que evidencian las prioridades otorgadas por la política al ámbito educacional.

En el año 2000 se identifica un nuevo giro en la política, conocido como la Batalla de Ideas que busca profundizar la participación de los trabajadores y jóvenes en la Revolución. Un aspecto central de esta campaña es el esfuerzo por ampliar las oportunidades educacionales para el pueblo cubano y aumentar el acceso a la cultura.

Los datos refieren que en la actualidad el 99,42% de la población en la edad correspondiente a la Primaria, de 6 a 11 años, está matriculada y no se observan diferencias de significación entre niñas y niños (ONE, 2009b).

En cuanto al gasto público en educación, solo referir que en el año 2008 fue de 7.503,0 millones de pesos (ONE 2009b).⁶ Esta cifra constituye el mayor gasto que realiza el país dentro de sus actividades presupuestadas. Constituye el 16.22% del total del monto de dinero invertido en actividades presupuestadas (ONE, 2009a)⁷ y coloca a Cuba dentro de los 11 países que dedica por encima del 8% del PIB a Educación (UNESCO, 2007).

De manera que en rasgos generales, es sencillo observar el crecimiento exponencial de los diferentes indicadores asociados a la enseñanza, con un salto sustancial y definitivo, en los primeros años de la Revolución.

Las transformaciones en la Educación Superior se enmarcan dentro del panorama general descrito, articulándose como un elemento necesariamente interconectado. Podemos mencionar la Reforma Universitaria en 1962, como acontecimiento de particular importancia porque definió el papel de la universidad dentro de la Revolución.

superación cultural y una preparación esencial que las capacitaba para actuar como agentes impulsores de los cambios sociales en sus comunidades; Se promulga la Ley de Nacionalización de la Enseñanza, que declaró pública la función de la enseñanza y gratuita su prestación; estableció que dicha función la ejerce el Estado como deber intransferible y derecho de todos los cubanos sin distinciones ni privilegios.

⁴ Téngase en cuenta que: *“El Censo de Población y Viviendas efectuado en Cuba en el año 1953 registró la cifra de 1 032 849 personas de 10 años y más que no sabían leer ni escribir, lo que significaba que el 23,6 por ciento de la población del país era analfabeta, el 11,6 por ciento correspondía a las zonas urbanas y el 41,7 por ciento a la población rural”* (ONE, 2009b).

⁵ Las cifras no se registran con exactitud.

⁶ En el año 1959 era de 83.7 millones de pesos (ONE 2009b).

⁷ Si sumamos los gastos en salud, el segundo renglón de mayor gastos dentro de los presupuestados, entre ambos constituyen el 31.7% (ONE, 2009a).

La expansión de la matrícula universitaria comenzó rápidamente a hacer sentir sus efectos, observables no solo en el crecimiento de los centros para la educación superior, sino en las cifras de ingreso a este nivel de enseñanza y el correspondiente número de graduados. El crecimiento del número de centros de educación superior se muestra en correspondencia con el crecimiento de las instituciones educativas en general, antes analizado (ONE, 2009b). Se constata igualmente la creciente feminización de la educación superior, resultado de las políticas y programas de atención a la mujer desde los inicios de la revolución (ONE, 2009b).

El II Congreso del Partido en el año 1980, aunque reconocía los múltiples logros alcanzados, declaraba la necesidad de continuar trabajando por elevar la calidad de la educación superior (PCC, 1981:427). Igualmente señalaba la necesidad de consolidar más la estructura organizativa y de dirección del MES, el perfeccionamiento de los planes de estudio, la elevación del nivel político – ideológico y pedagógico de los docentes, el perfeccionamiento de la selección para el ingreso a la educación superior, la importancia de las prácticas de producción para la formación integral, entre otros (PCC, 1981:427-428).

El replanteo de metas iniciado en el año 2000 en el país demostró que a pesar de los significativos logros alcanzados, la educación era un ámbito sobre el que no se escatimaban esfuerzos y reflexiones. Como consecuencia, se extendió la Educación Superior a todos los territorios, al crearse las Sedes Universitarias Municipales (SUM),⁸ lo cual amplió significativamente el ingreso a este nivel.

El MES en su Reglamento para el Trabajo Docente y Metodológico en la educación superior (MES, 2007), define como principios generales de la política, la integración a la labor de formación integral, la participación en tareas de alto impacto social, la unidad entre educación e instrucción, y el vínculo del estudio con el trabajo. La formación en valores, aunque es un eje que atraviesa prácticamente todo el trabajo de formación, tiene un sostén fundamental en la asignatura Historia de Cuba, que forma parte de todas las carreras del nivel superior.

La importancia concedida a la enseñanza de la Historia en el país ha llevado a reajustes y actualizaciones recientes, que favorezcan su implementación efectiva. Investigaciones han evidenciado que existían debilidades en el impacto de la misma no en su papel instructivo sino formador integral, fundamentalmente asociado al no ajuste entre los contenidos y la exigencia de los tiempos actuales; la desconexión con los intereses de los alumnos, la preparación de los profesores (ver González, 1999; Rodríguez, 2000; Breijo, 2004; Abreu, 2005).

Dentro de este panorama general, se ha ido configurando la subjetividad de las nuevas generaciones a lo largo de los años de la Revolución, y de ello dan cuenta las diferentes investigaciones que han dado seguimiento al tema.⁹

El ámbito de las aspiraciones y la participación social fueron de los más transformados. El amplio acceso a la educación contribuyó notablemente; también el hecho de que la política cubana ha privilegiado la mirada al papel de la juventud en la educación, desde su significación para el desarrollo del país, y ello potenció la vinculación social; independientemente de que las políticas educativas combinan estudio-trabajo, estudio–tareas de impacto relevante, lo que

⁸ Las SUM son parte de los centros de educación superior y se crean en los municipios del país, con el propósito de garantizar el acceso a los estudios universitarios de las personas que allí residen y/o trabajan (MES, 2007).

⁹ Para una referencia de aquellas que ha desarrollado el Grupo de Estudios sobre Juventud del (CIPS) por más de 25 años, se puede consultar: (Domínguez et. al. (comp.), 2008).

aumenta más este carácter social, pero también el diapason de ámbitos de inserción social y de participación general.

No obstante, el comportamiento ha tenido diferencias a lo largo de los años en relación a las propias particularidades de cada etapa. Factores como las políticas (antes analizadas), las circunstancias económicas, las características de cada generación y la dinámica que se establece en las relaciones intergeneracionales, pero también los aires de época, han ejercido su impacto desde su compleja interrelación.

Documentos rectores de la formación en la educación superior: potencialidades para la socialización de estudiantes con una participación social efectiva¹⁰

Se identifican numerosas referencias dentro de los documentos rectores de la política del país, a la significación de la participación de la juventud, y como generalidad, todas hacen alusión a la necesidad de contar con ella como vía imprescindible para conducir el desarrollo.

Se le otorga un papel importante a la combinación de la formación técnica con la participación de la niñez y la juventud en diferentes espacios, por ejemplo, en actividades políticas, sociales, de preparación militar y en las organizaciones de masas y sociales.¹¹ De hecho se constata que es ésta, la que se da a través de las diferentes organizaciones, la que promueve el Estado como vía de realización de su política educacional y cultural. De manera que aquí aparece un elemento fundamental para el tema de la participación en Cuba, y es su institucionalización. Dentro de estas organizaciones, la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) es reconocida dentro de la Constitución de la República, como aquella de avanzada dentro de la juventud, y su función es declarada como la de promover la participación activa de las masas juveniles.¹² De igual manera destaca la necesidad de una participación activa en el trabajo, el estudio y la defensa de la patria, dentro de sus deberes y derechos.¹³

Son también numerosas las referencias de Fidel Castro al papel de la juventud en la sociedad, que dejan evidencia de la importancia política concedida al tema.¹⁴

El análisis general de los documentos rectores actuales de la educación superior en Cuba, muestra elementos valiosos que son básicos en la socialización de los jóvenes para una participación activa, comprometida con valores éticos y humanistas.

En primer lugar hay que señalar la reiteración de la combinación de la formación académica con la humanista, es decir, el vínculo instrucción – formación, con un peso elevado a la formación en valores. Esta última constituye, de hecho, el primer objetivo declarado por el MES para este

¹⁰Fue analizado: Reglamento para el trabajo docente y metodológico (MES, 2007); Estrategia maestra principal para el trabajo educativo y político ideológico. Curso 2009-2010 (MES, 2009a); Documento base para la elaboración de los actuales Planes de estudio “D” (MES, 2003); Planes de estudio de las diferentes carreras, en particular el Modelo de profesional que incluyen; Objetivos de formación para el curso 2009-2010 (MES, 2009b). Además se incluye dentro del análisis el libro de texto fundamental de la asignatura de Historia de Cuba del nivel superior de enseñanza, considerándolo dentro de aquellos documentos dedicados a la formación que pueden impactar particularmente en su socialización para la participación social. Existen otros textos de la asignatura para este nivel, pero están catalogados como lecturas complementarias.

¹¹ Ver (Gaceta Oficial, 2003); (PCC, 1981); (PCC, s/f).

¹² Ver (Gaceta Oficial, 2003).

¹³ Ver (UJC, s/f); (UJC, 1990).

¹⁴ Para analizar estas cuestiones se puede consultar: (Castro, 1961a); (Castro, 1995); (Castro, 1982); (Castro, 2005).

curso. Dentro de los valores, es de destacar el énfasis en la continuidad de aquellos más universales, pero también de los que caracterizan nuestras tradiciones políticas e ideológicas.

Son también fortalezas fundamentales de cara a la socialización para la participación social, el énfasis brindado en los documentos al desarrollo de competencias como la autonomía y la creatividad, la vinculación de los estudiantes a tareas de impacto para la sociedad; el papel rector de los procesos de comunicación entre todos los actores; considerar la necesidad de la atención personalizada a profesores y estudiantes, así como a las organizaciones juveniles; el rescate de los espacios de discusión y debate con el estudiantado, sobre cuestiones esenciales para nuestra sociedad.

En menor medida se identifica la participación, fundamentalmente de las organizaciones estudiantiles, en diferentes momentos del proceso formativo, como es la selección de los alumnos ayudantes y otras actividades relacionadas con los procesos evaluativos.

No obstante, en el análisis de las vías que se proponen para el logro de estos objetivos se han encontrado a lo largo de los años, las mayores dificultades y también los mayores empeños.

Esquematisando lo encontrado, a riesgo de eliminar su complejidad e interconexiones, se observa a partir del análisis de los documentos anteriores, las siguientes fortalezas y debilidades en las políticas de formación, en relación a su impacto en el desarrollo de la participación social en los estudiantes:

FORTALEZAS	DEBILIDADES
Papel de los valores y la formación humanista	Responsabilidad, poder y conocimiento ubicado fundamentalmente en la figura adulta (profesor).
Importancia del desarrollo de competencias necesarias para el logro de la emancipación y el empoderamiento	Procesos regulados y verticales
Vinculación de los estudiantes a tareas de impacto social	Visión de la participación como movilización.
Papel otorgado a la comunicación y a los espacios de debate.	Relación unidireccional profesor - alumno
Papel otorgado a la atención personalizada	Formación en valores desde la instrucción.
	Evaluación de la participación en las actividades (no necesariamente académicas).

El cuadro que obtenemos no resulta nuevo, en general son cuestiones que han caracterizado a los mecanismos de socialización, tanto en sus fortalezas como en sus debilidades. La importancia de las debilidades las coloca en un nivel que es necesario no descuidar pues pueden atentar contra las fortalezas y afectar seriamente su cumplimiento. Las políticas tienen claridad suficiente de los objetivos necesarios para la formación de los jóvenes que ésta sociedad

necesita, sin embargo, se requiere continuar revisando, ajustando y repensando en general la forma en que ellas se implementan.

De manera general podemos decir que en cuanto al tratamiento dado a la juventud en el texto fundamental de la asignatura Historia de Cuba en el nivel superior¹⁵, las debilidades más significativas tienen relación con:

- Poca referencia al papel desempeñado por el grupo juvenil a lo largo de la historia.
- Ubicación de hechos relacionados con las relaciones intergeneracionales en etapas lejanas de la colonia, donde los jóvenes son conducidos por las generaciones mayores. No se destacan las relaciones de complementación y protagonismo juvenil.¹⁶
- Limitados ejemplos de figuras significativas de la historia que se destacaran desde su condición de jóvenes.
- Uso del término joven fundamentalmente de manera indiferenciada, impersonal, o asociado reiteradamente a la condición de estudiante.

La historia, en su también función de transmitir valores, requiere movilizar algunas cuestiones fundamentales en los sujetos para lograr la interiorización activa de los contenidos. En este sentido, estos deben tener algún vínculo con la persona, de lo contrario quedan en nivel abstracto, difícil de personalizar e interiorizar.

Podemos pensar que con el paso del tiempo, las figuras, convertidas en héroes de la historia, terminan convirtiéndose en mitos en las representaciones cotidianas de las personas. En este sentido, resulta importante pensar que para que el mito sea efectivo en la socialización de los valores que intenta transmitir, necesita ser aplicable a la realidad cotidiana; esta conexión es el puente potencial para lograr una incorporación de los valores de que esa figura es portador, y que mediante la historia se intenta transmitir.

En este sentido de la identificación, el análisis permitió observar la ausencia de referentes femeninos en el texto, solo se hace referencia a una figura femenina y sí con mayor frecuencia, al papel de los movimientos femeninos en general. Esto es importante tomarlo en cuenta para la capacidad de movilizar modelos en la juventud femenina: en este libro no se le brindan referentes de su género con los cuales crear identificaciones que les permitan establecer nexos con los valores que promulgan.

En otro sentido, hay que señalar que en la etapa de 1959 hasta 1995, se identifican las menores referencias a la condición juvenil, y las que se identifican están fundamentalmente asociadas a la institucionalización de la participación o a la identificación de la juventud como grupo indiferenciado, con énfasis solamente en los estudiantes.

¹⁵ El texto fundamental de la asignatura Historia de Cuba en el nivel superior es "Cuba y su historia", y abarca las etapas desde la conquista hasta el año 1995. Es importante reiterar que la enseñanza de la Historia no se concentra únicamente en el nivel superior, ni en este libro que fue analizado; es una formación que se lleva a cabo por todas las vías posibles en el país, y que en el sistema educacional se comienza a dar desde los primeros años, regularmente. De manera que la información que sigue refleja el análisis del texto de Historia de este nivel, pero no la realidad de la enseñanza de la Historia, para lo cual se requeriría un análisis más integral, que incluya el papel de los profesores de la asignatura en el proceso, aunque también las otras vías que se emplean en el país para transmitir éste contenido.

¹⁶ Es importante referir que la Historia cubana está llena de acontecimientos que muestran el protagonismo juvenil, así como las relaciones de complementación generacional.

El amplio acceso de la juventud a la educación, y la direccionalidad de las políticas principalmente hacia este ámbito (en relación a la juventud), han condicionado que con frecuencia se limite la diversidad juvenil a la condición de estudiante. En Cuba el mayor tratamiento de la política y de las propias investigaciones de la juventud, desde esta noción, se ubica fundamentalmente en la década de los setenta (ver Domínguez, 2009), sin embargo, la propia sostenida prioridad al ámbito educativo, favorece que esta tendencia se mantenga, con sus variaciones de intensidad, a lo largo de todos estos años.

No destacar las particularidades de la juventud la homogeniza, pero a la larga, contribuye a su invisibilización.

Ideas integradoras finales

La aproximación que hacemos aquí, es sin duda parcial, en tanto una investigación concreta no puede abarcar toda la complejidad de un problema de esta naturaleza. No obstante, se intentó incluir aquellos aspectos que permitieran comprender las dimensiones históricas y políticas de la manifestación del problema en la actualidad, en su interrelación con las configuraciones subjetivas, también históricas, de los sujetos de la investigación, la juventud cubana. Esta combinación si bien no abarca todo lo necesario (por ejemplo, los profesores, la propia práctica educativa cotidiana, la influencia de otros agentes socializadores, lo económico, cultural, etc.), permite pensar en retos y oportunidades que las políticas de formación en el sistema de educación superior cubano, enfrentan en su intención de socializar para una participación social efectiva.

En este sentido, mucho de lo encontrado puede pensarse como oportunidad. En primer lugar hay que mencionar el acceso amplio en Cuba, a la enseñanza en general y a la universitaria en particular, como parte de los fundamentos esenciales de su política. Esto ya es un paso fundamental en el camino a la potenciación de espacios de participación, más si se entiende que ésta debe comenzar por la creación de las condiciones que permitan la integración de los individuos a las diferentes esferas de la sociedad, y la educación es una de las más efectivas vías en este empeño.

El hecho de que en Cuba el Estado es el máximo responsable de trazar las políticas educativas es también una oportunidad, puesto que favorece el impacto y alcance de las mismas, pero también su sistemático seguimiento, así como su coherencia general. Afirmamos esto partiendo de la forma de Estado y el sistema socio-político que promueve Cuba hace más de 50 años. Siguiendo a Gramsci, el Estado en su carácter hegemónico, puede cumplir una función educativa, cuyo objetivo es promover el logro de la sociedad a la que se aspira. Cuba, en este sentido, cuenta con amplios logros, de manera que esta es, reiteramos, quizás la principal oportunidad, en tanto atraviesa todos los elementos involucrados y los impacta significativamente.

En relación con esto hay que referir todo el conjunto de características de la política general y educativa que se ha analizado: la intención de hacer parte activa a la juventud en la construcción cotidiana de la sociedad; el vínculo de los estudiantes a las problemáticas de la sociedad desde la acción práctica; el énfasis en la formación de los valores; la consciencia de la necesidad de vincular la educación y la instrucción, entre muchos otros, fundamentales de cara a promover la participación social.

La existencia de un suelo fértil para la germinación de las acciones dirigidas a este grupo, en tanto ellos privilegian el reconocimiento de las posibilidades educacionales del país, y esta es su

área fundamental en cuanto a aspiraciones y satisfacciones. Esto se suma a lo anterior, y favorece un punto de partida en extremo positivo.¹⁷

Ya en un nivel más particularizado, encontramos otro conjunto de oportunidades:

- La política de desarrollar valores en los estudiantes universitarios, encuentra un grupo que tiene una visión crítica del desarrollo de los mismos en la sociedad actual, ubicándolo entre los cambios más deseados para el país.¹⁸ Esto puede ser una oportunidad pues el análisis crítico de la realidad es el primer paso para emprender la participación social efectiva. Esta transformación en las aspiraciones sociales se percibe en los estudiantes vinculados por su trabajo directamente al área social, quienes pueden ser protagonistas de un cambio cualitativo en la naturaleza de las aspiraciones.¹⁹
- La intención de desarrollar en los estudiantes competencias como la autonomía y la creatividad, se encuentra con sujetos que como generalidad asumen la responsabilidad de sus actos y de la conducción de sus vidas, lo que favorece el desarrollo de tales competencias.²⁰
- La intención de vincular a los estudiantes a tareas de impacto social, aun cuando no expresa el nivel superior de la participación, es un paso significativo en el logro de la misma. Esto los vincula a los espacios sociales significativos, lo cual, además de darles cabida en los espacios, puede favorecer, el desarrollo de valores como la responsabilidad y el compromiso social (siempre que se contrarresten las amenazas que se desarrollan seguidamente).
- Es una oportunidad, ante la percepción de que sus intereses no son tomados en cuenta, al menos en el ámbito comunitario,²¹ que la escuela potencie una atención personalizada y un desarrollo de los procesos de comunicación. Esto abre las puertas a la posibilidad de equilibrar la debilidad desde el ámbito educativo, y refuerza su impacto positivo en los sujetos.
- Consideramos también una oportunidad el nivel de criticidad que se percibe hacia el funcionamiento de las organizaciones y hacia la propia actuación²², puesto que el análisis crítico de la realidad puede ser la antesala necesaria para asumir la consciencia de la transformación, como hemos reiterado.

No obstante las fortalezas identificadas, así como las oportunidades, existen un conjunto de amenazas que pueden atentar contra las mismas. En este sentido es fundamental la relación que existe entre los modos de concebir los espacios participativos por la juventud, fundamentalmente movilizativos, sin incidencia significativa en la toma de decisiones y la transformación social, y la existencia de procesos formativos marcados por características como adultocéntricos, excesiva verticalidad, participación como movilización, relación unidireccional profesor-alumno, formación de los valores desde la instrucción y evaluación de la

¹⁷ Se puede consultar: (Dominguez et. al. 2004; 2010).

¹⁸ Se puede consultar: (Dominguez et. al. 2010).

¹⁹ Se refiere a que en esta investigación la mayoría de los estudiantes de la muestra, combinaban el estudio y el trabajo, y este último vinculado fundamentalmente al trabajo social, quedando la interrogante de la relación entre el aumento del deseo de cambios en el orden de lo social y su vinculación a tareas fundamentalmente de trabajo social. (Se puede consultar: Dominguez et. al. 2010).

²⁰ Se puede consultar: (Dominguez et. al. 2010).

²¹ *Ibidem*

²² Se puede consultar: (Martín y Domínguez, 1990); (Dominguez, 1994); (Dominguez et. al. 2000).

participación en las actividades. Esto refuerza las características ya existentes y favorece la construcción de contravalores, o valores poco movilizados.

Se observa que el poco tratamiento dado a la condición juvenil dentro del libro de texto fundamental de la enseñanza de la Historia de Cuba en el nivel superior, no contribuye como podría, a personalizar los valores y modelos de la Historia. Esto requiere colocarlos en sintonía con su aplicación al contexto actual. Esta amenaza podría convertirse en oportunidad, dadas las potencialidades de la enseñanza de la Historia como vía para el desarrollo de la emancipación y en la transmisión de valores importantes de cara a la participación social.

Constituyen retos, lograr el desarrollo de las acciones desde el contexto y los intereses concretos de los estudiantes, particularmente al tomar en cuenta la tendencia al aumento de las proyecciones individuales y el peso de las condiciones materiales de vida en los mismos.²³ Esto permitiría que la vinculación a lo social adquiriera significación individual.

Constituye igualmente un reto contribuir a transformar la visión de la juventud acerca de que estudiar y superarse es un equivalente directo de la participación activa en la sociedad, y el único comportamiento que la sociedad espera y demanda de ellos.

Las actuales políticas de formación también se enfrentan al reto de una juventud que ha vivido la mayor parte de su vida en una situación de crisis económica, factor que no se puede desconocer porque impacta la dirección de las aspiraciones, que como se ha visto, han adquirido un carácter más individual.²⁴

Finalmente, resulta un reto fundamental lograr que la formación en valores no se desarrolle desde la crítica y los procesos en exceso verticales y rígidos. En general esto afecta la verdadera interiorización de los mismos. De manera que el reto es lograr una dinámica generacional de diálogo y construcción mutua, y de socialización en referentes contextualizados.

Como hemos venido desarrollando, consideramos que la socialización debe contribuir, fundamentalmente, a la integración activa y emancipadora del individuo a la sociedad. El logro de este objetivo lleva implícito, que éstos son portadores de una consciencia del lugar que ocupan en la sociedad y la responsabilidad con ello; significa el desarrollo de una acción consciente, voluntaria, motivada y personalizada, dirigida al cotidiano accionar sobre la realidad en busca de su mejoramiento, desde los principios de la ética y los valores humanos fundamentales. En definitiva, hablamos de individuos comprometidos con la suerte que corra su entorno, y con la certeza de que son, siempre, en alguna medida, responsables de ello. De manera que, la seguridad de que en sus manos están las herramientas para contribuir desde su acción cotidiana, a la transformación, es esencial. A esto deberían estar encaminados los procesos de socialización, la utopía posible hacia la cual caminar.

No es una empresa sencilla, menos aun aspirar a implementarla dentro de instituciones educativas, que siguen siendo, como generalidad, sistemas de relaciones tradicionales, entiéndase, relaciones de poder, verticales, adultocéntricas, etc. Hablamos de la necesidad de un cambio social que trasciende a la educación, lo cual amplía la empresa, pero si se usan las palabras de Galeano, lo bueno de la Utopía es que ayuda a caminar; abogamos aquí por una utopía posible.

²³ Se puede consultar: (Dominguez et. al. 2004).

²⁴ Se puede consultar: (Castilla, Domínguez, Quintana y Brito, 2009).

Referencias bibliográficas

- Abreu, C. (2005), *El papel de los conocimientos políticos en la formación de la cultura política de los trabajadores sociales*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana.
- Breijo, T. (2004), *Los estilos de enseñanza de la historia: una aproximación a su definición desde una perspectiva desarrolladora*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Castilla, C. (2010), *Socialización para la participación social en instituciones de educación superior*. Tesis Maestría. CLACSO-FLACSO, La Habana.
- Castilla, C. et. al. (2009), *La orientación profesional de los estudiantes universitarios hacia la ciencia*. Informe de Investigación. Centro de investigaciones psicológicas y sociológicas, La Habana.
- Castro, F. (1961^a), Discurso pronunciado en la clausura de la primera plenaria estudiantil de Jóvenes Rebeldes. Sitio del Gobierno de la República de Cuba [en línea]. Recuperado Diciembre, 2009 de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index.html>
- Castro, F. (1982), Discurso pronunciado en el acto de clausura del IV Congreso de la UJC. Sitio del Gobierno de la República de Cuba [en línea]. Recuperado Diciembre, 2009 de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index.html>
- Castro, F. (1995), Discurso pronunciado por el inicio del curso escolar 1995/96 y sus 50 años de vida revolucionaria. Sitio del Gobierno de la República de Cuba [en línea]. Recuperado Diciembre, 2009 de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index.html>
- Castro, F. (2005), Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad. Sitio del Gobierno de la República de Cuba [en línea]. Recuperado Diciembre, 2009 de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index.html>
- Domínguez, M. I. (1994), *Las generaciones y la juventud en la sociedad cubana: una reflexión sobre la sociedad cubana actual*. Tesis Doctoral. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Domínguez, M. I. (2009), *Juventud, participación y prácticas políticas en la sociedad cubana actual*"; ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS 2009, ISSN 18525202, Buenos Aires.
- Domínguez, M. I. et. al. (2000), *Integración y desintegración social de la juventud cubana a finales de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil*. Informe de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.
- Domínguez, M. I. et. al. (2004), *Subjetividad e identidad de la juventud en la capital*. Informe de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.
- Domínguez, M. I. et. al. (comp.) (2008), *Cuadernos del CIPS 2008. Experiencias de investigación social en Cuba*. Caminos, La Habana.
- Domínguez, M. I. y C. Castilla (2010), *Prácticas participativas y subjetividades en grupos juveniles de Ciudad de la Habana*. Informe de Investigación, CIPS, La Habana.
- Gaceta Oficial (2003), "Constitución de la República de Cuba" en *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria No3/enero/2003.

- González, L. (1999), *Papel de la enseñanza de la historia de Cuba en la formación del sentimiento de pertenencia en los adolescentes*. Tesis de Maestría. ICCP, La Habana.
- López, F. et. al. (2003), *Cuba y su historia*. Félix Varela, La Habana.
- Martín, J. L. y M. I. Domínguez (1990), *Características de la estructura social de la juventud cubana*. Informe de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.
- MES (2003), *Documento base para la elaboración de los actuales Planes de estudio D*. Documento de trabajo de la organización sin publicar. La Habana.
- MES (2007), *Reglamento para el Trabajo Docente y Metodológico en la educación superior*, en *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, No. 040 Extraordinaria de 8 de agosto de 2007, Resolución No. 210/07.
- MES (2009a), *Estrategia maestra principal para el trabajo educativo y político ideológico. Curso 2009-2010*. Documento de trabajo de la organización sin publicar. La Habana.
- MES (2009b), *Objetivos de formación para el curso 2009-2010*. Documento de trabajo de la organización sin publicar. La Habana.
- ONE (2009a), *Anuario Estadístico de Cuba 2008*. Sitio de la Oficina Nacional de Estadística de la República de Cuba [en línea]. Recuperado Enero, 2010 de <http://www.one.cu/>
- ONE (2009b), *Educación en la Revolución*. Sitio de la Oficina Nacional de Estadística de la República de Cuba [en línea]. Recuperado Enero, 2010 de <http://www.one.cu/>
- PCC (1981), *Documentos II Congreso del PCC*. Política, La Habana.
- PCC (s/f), *Estatutos*. Documento de trabajo de la organización sin publicar. La Habana.
- Rodríguez, C. (2000), *El trabajo con las personalidades históricas como vía para el conocimiento de la historia patria en alumnos de 9º grado*. Tesis de Maestría. ICCP, La Habana.
- UJC (1990), *Informe V Congreso UJC*. La Habana: Abril.
- UJC (s/f), *Estatutos*. Documento de trabajo de la organización sin publicar. La Habana.
- UNESCO (2007), *Compendio mundial de la educación 2007*. Montreal: Instituto de estadísticas de la UNESCO.